

Oración dedicatoria

Templo de Campinas, Brasil, 17 de mayo de 2002

Por el presidente Gordon B. Hinckley

Oh Dios nuestro Padre Eterno, Tú gran Elohim, inclinamos nuestros rostros ante Ti en oración solemne y reverente en este día de dedicación. Nos encontramos para presentarte esta tu santa casa. Nos acercamos a ti en el nombre de tu amado Hijo, nuestro Redentor, el Señor Jesucristo.

Nuestros corazones están llenos de gratitud. Cuán agradecidos estamos por esta hermosa y sagrada estructura.

Actuando en la autoridad del santo sacerdocio que viene de Ti, y en el nombre de Jesucristo, dedicamos y consagramos a Ti y a Tu amado Hijo este, el Templo de Campinas Brasil de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Lleva la inscripción "La Casa del Señor". Es Tuyo, la ofrenda de Tus hijos e hijas que te aman y te honran.

Dedicamos el terreno sobre el que se asienta con su hermosa vegetación. Dedicamos las zapatas, los cimientos, los muros y el campanario con su coronación con la figura de Moroni.

Dedicamos todo el interior, el baptisterio, las áreas para las ordenanzas iniciáticas, las salas de investidura, la hermosa sala celestial, las salas de sellamiento y todas las demás áreas y espacios de esta Tu casa. Dedicamos las estructuras auxiliares a la finalidad para la que han sido construidas.

¿Aceptas este hermoso templo como nuestro regalo para Ti?

Estamos agradecidos por la plenitud del sacerdocio eterno restaurado por medio del profeta José Smith. En esta, Tu casa, las llaves de este sacerdocio se ejercerán a favor de los vivos y los muertos. Aquí te honraremos llevando adelante la gran obra de salvación y exaltación que se hizo posible mediante el sacrificio expiatorio de tu amado Hijo, nuestro precioso Señor. Aquí se otorgarán a los fieles bendiciones que solo se obtendrán en estas casas sagradas. Aquí Tus hijos e hijas entrarán en pactos vinculantes contigo. Aquí, en los altares sagrados, los maridos y las esposas, los hijos y los padres serán sellados juntos como familias. Aquí el Espíritu Santo de la Promesa hará que esos sellamientos sean eternos y para siempre.

Aquí tendrá lugar un gran y dedicado servicio en favor de aquellos que han pasado más allá del velo de la muerte para que puedan ser liberados de la prisión en la que han estado recluidos, muchos de ellos durante siglos. Aquí tendrá lugar una obra de amor desinteresada. Te agradecemos por cada bendición, por cada oportunidad que se ofrecerá aquí.

Bendice a todos los que vienen a esta Tu casa para que sean dignos en todo sentido, para que sean limpios y aceptables ante Ti.

Invocamos Tus bendiciones sobre el presidente del templo y sus consejeros, sobre la matrona y sus asistentes, para que se les conceda fuerza, vitalidad y energía para llevar

adelante la obra de esta Tu casa. Oramos por todos los que sirven con ellos para que lo hagan con espíritu de amor y consagración.

Bendice a tus santos en esta gran nación de Brasil. Mientras caminan en obediencia ante Ti, abre las ventanas del cielo y derrama bendiciones sobre ellos. Que la fe crezca en los corazones de tu pueblo. Que nunca renuncien sus testimonios. Que ellos te miren siempre con amor y confianza.

Oramos por la causa de la paz en toda la tierra. Que los hombres de todas partes se aparten de sus propios caminos voluntariosos y te busquen en ti en busca de sabiduría. Que tu Espíritu se incline sobre las naciones y toque para bien los corazones de tus hijos e hijas en todas partes.

Prospera tu Iglesia en toda la tierra. Vigila a todos los que han salido como mensajeros de la verdad eterna. Guárdalos del mal y del mal. Guíelos hacia aquellos que aceptarán su mensaje. Fortifícalos contra toda adversidad.

Ahora, querido Padre, acepta nuestro agradecimiento. Acepta nuestro amor. Acepta esto, tu casa santificada. Que tu santo Espíritu siempre more aquí. Todo esto lo hemos hecho en preparación para el día en que tu Hijo venga a reinar como Rey de reyes y Señor de señores.

Como Tus humildes hijos, oramos en el nombre de nuestro Redentor, el Salvador del mundo, el Señor Jesucristo. Amén.